

Boccaccio y Petrarca: relato de una amistad epistolar*

Carmen F. BLANCO VALDÉS

Universidad de Córdoba

ffivaldes@uco.es

<https://orcid.org/0000-0001-6335-0153>

INTRODUCCIÓN

Sin duda alguna, uno de los testimonios literarios más innovadores y que supuso un punto de inflexión en el desarrollo del Humanismo, son las colecciones de cartas que Petrarca recogió a lo largo de su existencia, fundamentalmente las conocidas como *Familiare*s –350 cartas distribuidas en 24 libros con un arco cronológico que va desde el año 1350 a 1366– y *Senile*s –127 cartas distribuidas en 17 libros compuestas entre los primeros años de la década de los sesenta hasta el año 1374, muerte del escritor–; y las cartas conservadas de Boccaccio –y aquellas que pueden ser reconstruidas en base a referencias internas presentes en el escritor aretino–¹.

En las colecciones escritas por Petrarca², este, por regla general, señala el destinatario de su carta, real o ficticio –factor de identificación de

* Este artículo forma parte de las actividades del Grupo de investigación ESFILTRA: Estudios en Filología Italiana y Traducción (HUM-872, Universidad de Córdoba/Junta de Andalucía).

¹ Petrarca descubre en 1345, en la biblioteca capitular de Verona, el libro de las *Epistulae ad Atticum* de Cicerón. Nace en ese momento el proyecto de dejar testimonio de su propia autobiografía humana e intelectual a través de estas cartas, compuestas de manera orgánica. Es entonces cuando comienza a «catalogare, selezionare e correggere le vecchie lettere, a decidere i criteri di organizzazione della raccolta, la tecnica epistolare da usare, la lunghezza delle lettere. La divisione in libri» (Antognini 2008: 33). Las *Familiare*s, dedicadas a su amigo Ludwig Van Kempen (Socrate), se concluyen, según el organigrama del propio autor, en el año 1366, con la carta XXIII, 19 dirigida, precisamente, a Giovanni Boccaccio. Por su parte, la colección de las *Senile*s, dedicadas a Francesco Nelli (Simonide), recoge las cartas fechadas a partir del año 1361, año particularmente significativo para la vida del poeta: gran sufrimiento emocional que le causó la peste con la muerte de algunos de sus amigos y de su hijo Giovanni, su deseo de volver a la paz de Valchiusa y dejar atrás sus empeños diplomáticos. Esta segunda colección se concentra, particularmente, en hablar de su vejez, del fin de sus sufrimientos, recordar a los amigos desaparecidos y en los deseos de tranquilidad (Chines/Guerra 2005: 32). Ambas colecciones constituyen una pareja epistolar: «ognuna è figlia di un tempo biografico annunciato da circostanze analoghe, ma vissuto con sentimenti diversi dal suo protagonista colto in fasi distinte ma contigue della sua vicenda terrena» (La Rossa 2021: 65).

² Para la colección de las *Familiare*s se cita por la edición de Francesco Petrarca, *Opere. Canzoniere – Trionfi – Familiarum Rerum Libri* (a cura di Mario Martelli con testo a fronte e

la escritura epistolar—, con la intención de expresar un hecho concreto en relación directa con el destinatario³. Hayan llegado o no a su destino final, es necesario insistir en que tanto el hecho que se comenta como el interlocutor marcan el contenido de la carta. Sin embargo, contemporáneamente, esta correspondencia se dirige no solo a esos interlocutores concretos, sino a los futuros lectores que toda obra literaria presupone, concepto en el que Petrarca insiste particularmente. Tendríamos de tal modo un interlocutor directo, destinatario de la misiva, y uno remoto, representado por el lector último del libro (La Rosa 2021: 62). Petrarca, pues, considera que la carta, en relación con la tradición medieval, es un documento fundamental de correspondencia; pero también, en una tradición ya humanista, un documento que atestigüe, entre sus iguales y sus contemporáneos (y los postreros), sus modelos, su propia ideología, su preocupación por cuestiones literarias y de poética, su particular visión de los hechos históricos y políticos, entre otros muchos argumentos tratados, que sirva a su vez de ejemplo y modelo a seguir: «attraverso la norma letteraria, lo scrittore si solleva dal quotidiano e dal biografico in senso stretto e, pur senza rinnegarli, li colloca in un clima di esemplarità, di qualità ideale in cui fa risiedere proprio il loro valore e significato perenne» (Dotti 1983: 22). Siguiendo el principio de identidad entre vida y escritura; es decir, combinando el género epistolar con la autobiografía⁴, las colecciones de cartas petrarquistas, con una arquitectura elegida voluntariamente por el escritor, son el producto de sus propios procesos

traduzione di Enrico Bianchi), Firenze: Sansoni, 1992 que, a su vez, usa para el texto latino la edición de Vittorio Rossi *Le Familiari. Edizioni nazionale delle opere di Francesco Petrarca*, Firenze: Le Lettere, 1997 (Ristampa anastatica dell'edizione Sansoni del 1968 condotta sulla prima edizione del 1842).

Fundamental ha sido la edición, por la que se cita, de las *Seniles*, con traducción al italiano, Francesco Petrarca, *Res seniles* (a cura di Silvia Rizzo con la collaborazione di Monica Berté), Firenze, Le Lettere, 2006. De esta colección existía solo la histórica edición de las *Opera omnia* de Basilea (1554) «di difficile lettura e testualmente del tutto inaffidabile» (Albanese, 2003: 49), de la que se hizo una reedición anastática en 1965 (Ridgewood, The Gregg press Incorporated).

Para el sistema de citas en el texto, entre paréntesis la referencia a las páginas de la edición por la que se cita; y entre corchetes la del fragmento correspondiente al texto latino. Se ha decidido citar por la traducción de los textos al italiano en lugar de los originales latinos para facilitar la lectura de los fragmentos citados.

³ El trabajo de composición de las cartas preveía dos fases: la «trasmisiva» enviada al destinatario y la «transcriptio in ordine», transcrita en el orden que le ha dado Petrarca, conservada y sometida a un trabajo de revisión, hasta formar parte del corpus. «Tutti i *corpora* delle epistole petrarchesche [...] sono contraddistinti [...] da un lungo lavoro di elaborazione micro e macrotestuale, di riscrittura, di fusione, di revisione linguistica e stilistica, talvolta di 'spostamento' di una epistola da un punto all'altro della stessa raccolta» (Chines, 2020: 14-15). Desde el punto de vista codicológico, según la terminología acuñada por Vittorio Rossi, tanto para las *Familiars* como para las *Seniles*, se individualizan tres estadios redaccionales: γ (texto originario), β (texto intermedio), α (texto definitivo). Para la tradición de las *Seniles*, *vid.* Berté (2021: 39-53).

⁴ «La scrittura epistolare condivide con l'autobiografica la dimensione documentaria, storicamente attendibile (biografia) e la dimensione soggettiva *fictional* (auto)», (Antognini 2008: 30).

de lectura, de sus propias vivencias, de sus informaciones y opiniones sobre la época, de la posición y función del intelectual, de su pensamiento sobre la escritura, de sus ideas como escritor, de su interés por los textos clásicos, de su deseo continuo e imparable hacia el conocimiento.

Por lo que se refiere a las epístolas de Boccaccio es necesario destacar que no se conservan en una colección como sí hizo Petrarca, de tal modo que «tutto quello che a noi è concesso ritrovarci fra le mani è limitato ad un gruzzolo di appena venticinque pezzi» (Auzzas 1992: 495)⁵.

LA VOZ DE BOCCACCIO: ACCIÓN CELEBRATIVA

Cuando Boccaccio recibe la primera respuesta de Petrarca en forma de epístola, el escritor certaldés llevaba ya un largo recorrido en el que el nombre, las obras y los datos biográficos de Petrarca —«paradigma supremo di tutti i saperi e di tutte le virtù» en opinión de Rico (2012: 80)— eran motivo de alabanza y argumento de escritura. Más allá de las obras escritas por Boccaccio en las que se alude a Petrarca⁶, las mejores pruebas de su intención celebrativa son los testimonios biográficos.

En la epístola II, fechada en el año 1339, *Mavortis miles extrenue*⁷, Boccaccio se declara «vester subditus»; y, si bien no consta el destinatario, la crítica apunta a que, sin duda, se trata de Petrarca⁸. En el retrato que Boccaccio ofrece: «Petrarca è dunque l'uomo perfetto, cui gli dei hanno largito ogni dote, che padroneggia ogni disciplina, ma di lui non è indicata alcuna opera letteraria» (Monti 2015: 296), por lo que, según el estudioso, en esta época Boccaccio todavía no habría leído ninguna obra del poeta y solo lo conocería por su fama. Sin embargo, es necesario señalar, tal y como apunta Monti, que Petrarca, para el Boccaccio que comienza, se presenta con una doble capacidad de transformación: «In senso letterario condurrà Boccaccio dall'ignoranza alla sapienza e in senso morale saprà metterlo al riparo dei colpi d'amore e di fortuna e liberarlo di ogni rozzezza» (Monti 2015: 297). Boccaccio parece situarse en la posición de un hombre necesitado de ayuda: «poter io mettere fine alle mie disgrazie, qualora la copia delle vostre parole gustassi» (*Epist.* II, pp. 512-513 [9]).

⁵ Para la obra de Boccaccio se cita por Giovanni Boccaccio, *Carmine, Epistole e lettere*, (a cura di Giuseppe Velli (*Carmine*) – Ginetta Auzzas (*Epistole e Lettere*), en *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio* (a cura di Vittore Branca), vol. V, Milano, Mondadori, 1992.

⁶ A ese respecto *vid.* Monti (2015).

⁷ Este texto está recogido en el *Zibaldone Laurenziano* XXIX, 8 (51v-52r). Boccaccio pide consejo a Petrarca para poder afrontar el dolor causado por la pérdida de la persona amada a través de una profunda dedicación a los estudios literarios. Belli apunta a que Boccaccio aparece todavía muy ligado a los usos medievales de las fuentes y de los modelos, pues se evidencia todavía ese proceso de contaminación «complesso nucleo di riferimenti e rimpieghi testuali di diversa natura» (Belli 2013: 46) tan característico del Boccaccio temprano.

⁸ «L'immagine di Petrarca brilla di luce piena» (Monti 2015: 289). Para este texto *vid.*, especialmente, Cabailot (1998: 129-139) y Antonazzo (2016: 116-123).

La breve biografía, copiada en el fol. 73 r del *Zibaldone Laurenziano* y conocido como *Notamentum laureationis*, se inserta en el bloque de los ff. 67v-74v. Si bien codicológicamente este bloque se fecha entre los años 1341 y 1344, hay voces que señalan que el término *post quem* del *Notamentum* sería el 1346. Petrarca había recibido la corona poética el 8 de abril de 1341 y en esta breve biografía, se ofrecen datos sobre este acontecimiento y sobre la personalidad, vida y obras de Petrarca, sirviendo como antesala a las epístolas métricas de Petrarca (I 4, 13, 12) que se copian a continuación. Como sucedía con el texto anterior y siempre según Monti (2015: 307): «è evidente che Boccaccio ha letto di Petrarca poco più delle epistole e che la sua conoscenza del *magister*, benché già protesa verso la massima venerazione e celebrazione, è assai limitata».

Su intento de canonización del poeta llega con la biografía, especificada ya en el título, *De vita et moribus Francisci Petracchi de Florentia*⁹ para la que se plantean varias fechas de redacción –sin que ninguna de ellas, de momento, haya llegado a ser la definitiva–: 1341-42¹⁰, 1347/48-1349 o 1349-1353¹¹; si bien mayoritariamente la crítica señala el año 1347 como término *post quem*¹². En relación con las fuentes utilizadas para la redacción de esta «vita» se baraja la posibilidad de que, en primera instancia, los datos más relevantes provengan del *Privilegium laureationes*¹³ y del propio discurso pronunciado por Petrarca, la *Collatio laureationes*.

LOS CIMIENTOS DE UNA RELACIÓN PERSONAL

Gracias a estos primeros contactos literarios de Boccaccio con Petrarca, superado ya ese modelo interpretativo que hacía de Petrarca el maestro y de Boccaccio el discípulo¹⁴, base de sus comunes intereses será la seducción por los textos de la antigüedad clásica y por muchos de los volúmenes que atesoraban las bibliotecas europeas. De hecho, uno de los aportes más significativos de esta relación en su dimensión temporal, será justamente el interés de ambos por hacerse con aquellos textos clásicos desperdigados en bibliotecas privadas o monasteriales, base y fuente de los estudios filológicos.

⁹ *Vid.*, especialmente, Velli (1987: 32-38).

¹⁰ Así en Billanovich (1947).

¹¹ Según los datos ofrecidos por el sitio web: Ente Nazionale Giovanni Boccaccio · Opere · ENGB. En línea: <www.enteboccaccio.it> [consulta: 28/04/2024].

¹² Para una reseña sobre las fechas de composición remitimos al estudio de Rico (2012: 133-145).

¹³ La declaración de la coronación, *Privilegium lauree domini Francisci Petrarche*, fue leída por Orso dell'Anquillara, y en ella se enumeraban los honores que se le concedían a Petrarca, entre ellos, la concesión del título de «Magister».

¹⁴ *Vid.* Ferrara (2021).

Durante el verano de 1349 Petrarca recibe una epístola métrica¹⁵ de un admirador florentino a quien todavía no conocía personalmente, llamado Giovanni Boccaccio, en la cual este correspondiente le declaraba que era un apasionado coleccionista de sus escritos y se lamentaba, al tiempo, de no haber obtenido todavía copia de ninguno de ellos. La respuesta de Petrarca (*Fam.* XI, 2), en la que se incluye la epístola métrica (III, 17)¹⁶ señala «l'inizio della calda amicizia tra i due grandi scrittori italiani della metà del Trecento» (Wilkins 2012: 113). Ese mismo año, en otoño, Petrarca decide hacer el peregrinaje a Roma durante el año jubilar, momento en el que ambos escritores cruzarán sus vidas por primera vez¹⁷.

El año 1350 es un año importante en la vida de los dos literatos por varios motivos. De camino hacia una nueva visita a Roma¹⁸, Petrarca hace una parada en Florencia, y se aloja en la casa del joven que tanto lo admiraba, Boccaccio, y tendrá también la ocasión de conocer a Zanobi da Strada, Francesco Nelli¹⁹ y Lapo di Castiglionchio quienes, junto a Boccaccio, formaban ese «quartetto di devoti ammiratori del poeta» (Wilkins 2012: 115). Ese encuentro supone el comienzo de una relación que durará hasta los últimos días de la vida de Petrarca. 1350 es también el año en el que Petrarca escribe una larga carta a su amigo Ludwig Van Kempfen²⁰ (Socrate) para dedicarle la colección de las *Familiare*s

¹⁵ Hoy perdida y de la que se tiene noticia por las respuestas de Petrarca: «È passato gran tempo da quando mi giunse il tuo carme pieno di lamenti, nel quale, per quanto mi ricordi, tu ti lamentavi che, mentre tra il volgo e i profani si divulgavano di frequente i miei scritti frutto del mio ozio, tu solo, che sei così amante delle cose mie e più d'ogni altri ne ricevi sollievo, ne fossi escluso» (*Fam.* XI, 2, p. 682 [1]). «... Non potrò mai dimenticarmi di quando, viaggiando io in fretta [...] mi venisti incontro con il desiderio grande di conoscere un uomo non mai visto prima d'allora, facendoti precedere da un carme veramente pregevole» (*Fam.* XXI, 15, p. 1133 [27]).

¹⁶ Sobre las epístolas métricas de Petrarca, *vid.* Dotti (1968).

¹⁷ Las primeras cartas presentes en la colección de las *Familiare*s, dirigidas a Boccaccio, son la XI, 1 (Roma, 2 de noviembre de 1350) y la XI, 2 (Pavía, 7 de enero de 1351). En la primera Petrarca acababa de conocer a Boccaccio en Florencia. Introducen el motivo del paso del tiempo y de la volatilidad de los seres humanos zarandeados por los avatares de la Fortuna a la que solo es posible combatir con la experiencia y la madurez que se adquieren a lo largo de la vida. En la segunda carta se incluye la epístola métrica mencionada que en su día no había llegado a su destinatario «Quel carme che tempo fa ti scrissi, e che ora vieni a te...», supuestamente perdida «tra la confusa caterva dei miei scritti» (XI, 2, p. 682 [3]). El motivo fundamental de la carta es comunicarle la violenta muerte, el 19 de diciembre, de Giacomo II di Carrara, señor de Padua, a quien Petrarca estimaba mucho. Según Dotti (1987: 220), la XI, 2 demuestra un tono íntimo e inusual, si bien: «Petrarca si presenta a Boccaccio con i tratti dell'imperturbabilità del saggio contro le violenze del destino».

¹⁸ La primera visita a Roma es del año 1336 como huésped de la familia Colonna (*Fam.* VIII, 1). Regresa a Roma para ser coronado en 1341 (*Fam.* VI, 2). Su tercera visita a Roma es del año 1343, coincidiendo con el alzamiento de Cola di Rienzo (*Fam.* V, 2).

¹⁹ Dedicatario de las *Seniles* con el nombre de Simonide.

²⁰ Ludovico, uno de sus mejores amigos de toda la vida, muere en el año 1361, víctima de la peste. Se habían conocido de jóvenes, cuando Ludovico era cantor en la capilla del cardenal Giovanni Colonna, en el año 1330. Lo elige como destinatario de las *Familiare*s «ribattezzandolo Socrate, probabilmente per la sua costante serenità e imperturbabilità» (Rizzo 2006: 7).

que decide comenzar en ese momento y sobre la que llevaba ya tiempo pensando, al menos desde cuando en el año 1344, en Verona, en la biblioteca de la catedral, había encontrado el volumen que contenía los 16 libros de las cartas de Cicerón a Ático²¹.

El segundo encuentro entre ambos escritores tiene lugar en Padua, a finales de marzo de 1351. Boccaccio, como se atestigua en la epístola VII, fechada en 19 de abril de 1351, le entrega la carta del gobierno florentino²² y lleva con él las que le han escrito los tres amigos que conoció en Florencia – Nelli, da Strada y Castiglionchio– además de un volumen con las oraciones de Cicerón como préstamo de Castiglionchio²³. Boccaccio y los demás admiradores florentinos, esperaban persuadirlo para que fijara su residencia en Florencia, ofreciéndole una cátedra en la universidad, además de la restitución de los bienes familiares; y, sin duda, fue Boccaccio quien insistió más ante las autoridades florentinas para que ello se llevara a cabo: «Parecchie altre cose restavano da dire: le udrai da messer Giovanni Boccaccio, latore della presente lettera» (*Epist.* VII, p. 557 [23]).

Testimonio de este encuentro paduano será la epístola X de Boccaccio, fechada el 18 de julio de 1353, en la que este recuerda los momentos pasados con el amigo y en la que Boccaccio se muestra duro ante la decisión tomada por Petrarca de fijar su residencia en Milán, gobernada por Giovanni Visconti, considerado como un tirano por muchos contemporáneos, entre ellos el propio Boccaccio:

Oh dolore grande, dove sono andate l'onestà, dove l'integrità, dove i suoi consigli, ora che divenne amico di colui che, truce ed immane, chiamava ora Polifemo ora Ciclope? Di colui del quale, quasi stomacato, condannava

²¹ *Familiares* I, 1. Fechada en Padua, el 13 de enero de 1350. En esta epístola, Petrarca explica la arquitectura del proyecto al que da inicio; es decir, recoger sus cartas en una colección con una arquitectura orgánica. Esta carta asume la función de presentación, prólogo de toda la colección, confiriéndole, por lo tanto, una organicidad y dimensión unitaria e insertando todas las cartas en una *cornice* (vid. Cherchi 2004). La intención de recoger desde el actual presente, aquellas cartas enviadas a amigos, hablando de temas personales o de asuntos de otra índole, hace que los argumentos, desde ese punto de vista retrospectivo, adquieran un gran significado.

²² Boccaccio, en este momento, era ya una persona conocida y respetada en Florencia: embajador en Ravena, camarlengo del Comune y representante de la ciudad en las negociaciones con la reina Giovanna para la cesión de Prato a Florencia. La respuesta de Petrarca negando la solicitud al gobierno florentino es del 6 de abril de 1351 (*Fam.* XI, 5). Tras su renuncia a la cátedra de Florencia, Petrarca escribe a Boccaccio una carta de tono personal (*Fam.* XI, 6) en la que le habla de Valchiusa, donde desearía pasar el tiempo que le queda de vida, si no fuese por la lejanía de Italia y la cercanía a Aviñón. Expresa su malestar por volver a la corte papal donde dominaba la corrupción política y moral. Da las gracias a los florentinos y a los tres amigos: Lapo da Castiglionchio, Zanobi da Strada y Francesco Nelli.

²³ Las respuestas de Petrarca a Boccaccio y a los tres amigos se recogen en las *Fam.* XII, 10 (9, 3 y 8). Junto con las cartas escritas a Lapo di Castiglionchio y a Francesco Nelli, del 1 de abril, Petrarca comenta el disgusto de encontrarse en Aviñón, ocupado en mil asuntos y recordando con melancolía los pocos días transcurridos en Valchiusa, inmerso en la lectura de las *Cuatro oraciones* de Cicerón que Lapo le había prestado.

la sfrontatezza, la superbia, la tirannide, non alleato, non costretto, ma spontaneamente ora si sbocca al giogo! (*Epist.* X, p. 579 [16])²⁴.

Sin duda, la decisión de Petrarca de aceptar la invitación para fijar su residencia en Milán, a pesar de que durante las conversaciones mantenidas durante este encuentro ambos estuvieran de acuerdo sobre la calificación de la familia Visconti²⁵, supuso una fuerte crisis en su relación que, sin embargo, consiguen superar.

Años más tarde, en otoño del año 1359, Boccaccio le hace una visita a Petrarca en Milán. Dos años antes Petrarca había conocido a Leonzio Pilato y todo parece indicar que durante este encuentro milanés empieza a tomar forma el proyecto común de llamar a Leonzio Pilato como profesor del *Studio* florentino²⁶, para que llevara a cabo la traducción del griego de la *Iliada* y la *Odisea*, argumento este que será basilar en la correspondencia de las *Seniles*. Boccaccio se lleva una copia de los *Bucolicum carmen* y de otras obras de Petrarca que pudo transcribir durante su estancia.

En el año 1363, tras un invierno infeliz en Roma, Boccaccio, sabiendo que su amigo estaba en Venecia, va a visitarlo durante la primavera. La traducción de Leonzio Pilato ocupa buena parte de sus conversaciones. En el año 1368, Petrarca está en Padua, donde compra la casa de Arquà. Boccaccio lo visitará; y Giovanni Malpaghini empezará a preparar una copia de las traducciones de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero.

Tras estos encuentros, el milanés del 59 y el veneciano del 63²⁷ el intercambio cultural entre ambos, la dialéctica crítica en forma de diálogo «diventa maturo e fecondo di risultati per la costruzione della critica letteraria e della poetica dell'Umanesimo» (Albanese 2003: 70). Las relaciones fraguadas desde la primera etapa de la vida de ambos, recogidas

²⁴ Petrarca nunca respondió a esta carta, intentando calmar al amigo con justificaciones indirectas (*Fam.* XVI, 13; XVII, 10). El contenido de esta carta supone la crisis entre Petrarca y el cenáculo florentino y «da quel momento in poi il dialogo epistolare fra il poeta di Arezzo e Boccaccio si concentrerà su tematiche ideologicamente e letterariamente impegnati, e soprattutto sul problema del rapporto fra intellettuale e potere» (Sannicandro, 2015: 201). Boccaccio evoca su encuentro en Padua cuando ambos se lamentaban de la situación política italiana y condenaban la política tiránica de los Visconti. Esta evocación se hace en forma de registro bucólico: Petrarca = Silvano; Italia = Amarillide; Egone = Visconti (sobre un paso del IV libro de la *Eneida*, vv. 265-267). Petrarca le había comunicado la decisión de instalarse en Milán a Nelli; pero no dice nada a Boccaccio. Nelli le muestra esta carta a Boccaccio el 12 de julio de 1353. Boccaccio responde con esta epístola. No se trata solo de una crítica política sino de una recriminación por haber abandonado el ideal de libertad e independencia del intelectual propugnados por el propio Petrarca: «Boccaccio con questa epistola sembrava voler mostrare tutta la propria delusione, profilando un momento di forte dissenso e rottura nei confronti dell'assiduo corrispondente» (Belli 2012-13: 18).

²⁵ En la *Fam.* XVI, 11 Petrarca escribe a Nelli y a los demás amigos florentinos comunicándoles su intención de quedarse en Milán.

²⁶ Leonzio Pilato llega a Florencia en el año 1360.

²⁷ *Vid.* Velli (2005).

en las epístolas de las *Familiars*, hasta la última de la que dan testimonio las *Seniles* han ido tejiendo un vínculo con consideraciones de tipo personal, social o político; pero, sobre todo, con todos aquellos aspectos relacionados directamente con la recuperación, estudio y copia de los textos clásicos y el intercambio de libros, uno de los pilares fundamentales del Humanismo que, como señaló ya Branca en sus estudios sobre Boccaccio (1986), se configura en la nueva y triple vertiente del sistema literario latino–vulgar–griego, simultáneamente activos.

RELACIÓN EPISTOLAR

Es necesario señalar previamente que, en la primera colección de las *Familiars*, junto a Boccaccio, aparecen los nombres de Francesco Nelli, Francesco Bruni, Donato Albanziani o Luigi Marsilli. Se observa en Petrarca un proceso de concentración en la difusión de una nueva cultura en la que estos nombres se convierten en los principales destinatarios de las cartas «constituendo quella prima cerchia di umanisti cui ‘il maestro’ commetteva l’impegno non piccolo di proseguir nel rinnovamento culturale» (Dotti 1978: 38); es decir, el deseo de ver a Italia como una patria ideal, lejos de los ambientes de la Curia y en la que poder construir un círculo independiente de amigos y discípulos; uno nuevos *Studia humanitatis*.

Desde la primera colección petrarquista –cuya correspondencia se intensifica a partir del año 1350 en el que ambos se conocen personalmente– a la segunda en la que Boccaccio se convierte en el «corrispondente più importante, quello a cui sono indirizzate le lettere più numerose e significative» (Rizzo 2006: 12)–, median una serie de años en los que la relación de los dos protagonistas se ha ido reforzando hasta convertirse en uno de los coloquios epistolares más ejemplares de la época.

La correspondencia mantenida durante la primera etapa de la vida de ambos cimientan una relación basada en un espíritu común de compartir hechos personales, pormenores cotidianos, confidencias sobre el estado de ánimo o de salud, relatos de las idas y venidas de Petrarca, consideraciones sobre la situación de Aviñón –definida como «questa Babilonia d’occidente, la peggiore di tutte e simile all’inferno, cui fugge e aborre la mia natura» (*Fam.* XI, 6, p. 692 [5-6])–, la situación de Milán, o declaraciones de amistad del tipo: «Io, ed è cosa nota non soltanto a te *che mi sei così intimo amico...*» (*Fam.* XI, 6, p. 692 [4-5]). Sin embargo, en las *Familiars*, se introducen dos argumentos importantes, uno de carácter filológico y que tiene que ver con ese nuevo espíritu humanista del coleccionista de libros; y otro, de tenor más específicamente literario, y que se relaciona con el concepto de la *inventio* /vs/ *imitatio*.

Siguiendo la reconstrucción ofrecida por la tabla elaborada por Albanese (2003) –que modifica y actualiza la elaborada por Wilkins– la

correspondencia entre Boccaccio y Petrarca, entre cartas conservadas y no conservadas, se compone de un total de 28 cartas en la primera etapa, que coincide mayormente con el período de las *Familiare*s (1339-1362), y de 27 cartas correspondientes al período de las *Senile*s (1362-1374).

De las 28 cartas del primer período 13 son de Boccaccio y 14 de Petrarca. Si bien el número suele coincidir entre carta enviada y carta respondida, de Boccaccio tan solo se conservan la epístola II del año 1339, conocida como *Mavortis miles*, que, como hemos visto, hace las veces de una *laudatio* del poeta aretino; la epístola VII (Florenca, 7 de marzo de 1351) que acompaña la solicitud del gobierno de Florenca ofreciéndole a Petrarca una cátedra en el *Studio florentino*; la epístola X (Ravena 1353) en la que Boccaccio recrimina duramente al amigo por haber aceptado su traslado a la corte de los Visconti en Milán; la epístola XI (Ravena 1362) en la que le da información a Petrarca sobre la figura de Pier Damiani²⁸; y finalmente la epístola XV (Florenca, 1367) en la que relata su deseo frustrado de encontrarse con el amigo en Venecia cuando este se encontraba en Pavia²⁹.

Petrarca, por su parte, recoge en este primer epistolario las cartas enviadas a Boccaccio, conservadas e incluidas en la colección que, como antes apuntábamos, suelen ser de respuesta. Tan solo se podrían reconstruir la existencia, por referencias internas en las otras epístolas, de dos cartas que Petrarca no habría incluido y que se dan como no conservadas. Nos referimos a una posible carta escrita en Milán en 1355 cuya existencia se deduce por lo dicho en la *Fam.* XI, 2; y a otra, redactada también desde Milán a primeros de julio de 1359, cuya existencia se justificaría por lo escrito en la *Fam.* XXII, 2 y en la que supuestamente Petrarca habría solicitado a Boccaccio que no transcribiera todavía el *Bucolicum carmen* y que no le entregara una copia a Francesco Nelli, ya que había detectado algunos errores.

El hecho de no conservar muchas de las cartas que Boccaccio envió a Petrarca podría llevar a considerar que hay un mayor protagonismo del poeta en relación con el narrador. Y, sin embargo, tras el análisis de la correspondencia conservada y no conservada parece quedar evidente que, al menos en la primera parte de la vida de ambos, fue siempre Boccaccio quien tomaba la iniciativa.

²⁸ En verano de 1361 Petrarca, tras su misión en París y transfiriéndose de Milán a Padua, había retomado el *De vita solitaria*. Se muestra interesado en la biografía de Pier Damiani y probablemente, a través de Albanziani, que solía estar en Venecia, Boccaccio tiene noticias de este interés. Deduce que, en contra de lo que creía Petrarca, Pietro Crisologo y Pier Damiani eran dos personas diferentes. Se trata de una investigación en la que se ve con claridad la capacidad filológica desarrollada por Boccaccio, a la que contribuyó de manera especial su relación con Petrarca. Boccaccio escribe una biografía damiana que envía junto a la epístola, hoy perdida.

²⁹ También enviado a Petrarca se conserva el *Carmin*e V: *Italie iam certus honos* (1351) que acompaña el códice con la copia de la *Commedia* dantesca (Vat. Lat. 3199).

Es Boccaccio, de hecho, quien origina uno de los debates más interesantes relacionados con el naciente Humanismo, tales como la diferenciación entre la *inventio* y la *imitatio*. Para Petrarca los modelos de imitación clásicos constituyen una ideología sobre cómo deben ser usadas las fuentes y los modelos de la antigüedad en conexión con la necesidad de construir su propio estilo personal.

Tras la estancia de Boccaccio en Padua, este decide enviarle una copia de la *Commedia* junto con el *Carmin* V: *Italie ian certus homos* (verano de 1351) que no obtiene respuesta en este primer momento. Será solo años más tarde, tras el encuentro en Milán, cuando Boccaccio vuelva a enviarle este *Carmen* y que dará pie a un intenso debate sobre Dante y el concepto de imitación (*Fam.* XXI, 15, 1359) enriquecido por los comentarios de Petrarca sobre el tema y sus anotaciones sobre la copia del *Bucolicum carmen* (*Fam.* XXII, 2)³⁰.

En esta carta, la *Fam.* XXII, 2 dirigida a Boccaccio y centrada en la *imitatio lege*, Petrarca recupera la comparación horaciana de las abejas y el néctar –de ascendencia senequiana y retomada por Macrobio en las *Saturnalia*, presente en la epístola *Fam.* I, 8–, para señalar que, de igual modo que el néctar de las abejas se transforma en miel, así el lenguaje de los antiguos se debe transformar en uno personal. Esta carta, aunque no lleva fecha, se escribe tras la segunda visita que Boccaccio le hace al amigo, en Milán, en 1359, y en la que Petrarca se pone a la tarea de revisar la copia del *Bucolicum carmen* que Boccaccio había llevado consigo, revisión que le lleva a darse cuenta de «alcune parolette ripetute più spesso che non avrei voluto e di altre cosette ancor bisognose di lima» (*Fam.* XXII, p. 1137 [1-2]). Se da paso de este modo en la carta XXII, a una disquisición en la que se aborda el tema de la imitación, como continuación a lo que ya había expresado en la *Fam.* XXI, 15³¹ –«somiglianza d’ingegno in cui ti parlai nella mia lettera precedente» (1140 [15-16])– concluyendo en esta que «mi piace l’imitazione,

³⁰ Es importante señalar que, en una carta de Petrarca no conservada, pero cuya existencia se deduce de la *Fam.* XXII, 2, Petrarca habría avisado a Boccaccio de no realizar todavía la copia de esta obra y de no entregársela a Francesco Nelli, pues el escritor habría detectado algunos errores relacionados justamente con ese debate sobre la imitación.

³¹ Tras el regalo de la copia de la *Commedia* de Dante (Vat. Lat. 3199) con la que Boccaccio invitaba al amigo a leer este texto para que pudiera apreciar su valor, Petrarca recrimina a Boccaccio el haber considerado que las alabanzas de Dante podrían haber hecho mella en la consideración de su propia gloria. Dado que, como el mismo Boccaccio ha dicho, Dante fue su primer maestro, según Petrarca entra dentro de la lógica que lo alabe. Sin embargo, muestra su sorpresa ante lo poco que parece conocerlo: «Ma dalla tua lettera di scusa nient’altro rivaco se non che io ti sono ancor poco noto» (*Fam.* XXI, 15, p. 1128, [4-5]). Petrarca aduce varias razones para rechazar esa acusación de «supuesta» envidia: a) nunca ha visto a Dante, aunque cree que ha sido un gran hombre, pues se ha dedicado a los estudios, lo cual es un motivo de alabanza; b) ante el hecho de que muchos digan que nunca se ha preocupado de buscar sus libros, él que era un amante de las bibliotecas, confiesa que es cierto; pero no por las razones que se aducen sino por no haberse dejado influir: «non mi accadesse, in una età così pieghevole e proclive all’ammirazione, di diventare volente o nolente un imitatore» (p. 1130, [11-12]).

non la copia, e un'imitazione non servile, nella quale splenda l'ingegno dell'imitatore, non la sua cecità o dappocaggine» (1141 [20-21]). Petrarca, tras una lectura atenta del *Bucolium carmen* se percata de que había algunos pasos que no pertenecían a su propia escritura, no por voluntad sino justamente por la inconsciente imitación de los fragmentos de otros que se han quedado en su memoria haciendo parte de su propia elaboración. Es por ello por lo que transmite a Boccaccio el deseo de que modifique algunos pasos «a scoprire tali plagi io duro non poca fatica», entre ellos los traídos de un paso del VIII libro de la *Eneida* de Virgilio y otro del VII libro de las *Metamorfosis* de Ovidio. Tal y como señala Chines (2005: 11) Petrarca, en su continuo diálogo con los escritores antiguos, los asume de tal forma y los ha hecho tan suyos que no llega a discernir si lo que piensa u opina es de él o de ellos. En su razonamiento, de hecho, Petrarca es consciente de que debe ser más cuidadoso con sus autores predilectos que con los menos conocidos en cuanto que, por la pasión hacia los primeros, podría esconderse justamente ese mecanismo de imitación³². Petrarca insiste nuevamente en el tema de la imitación en la *Fam.* XXIII, 19³³, en la que vuelve a retomar la comparación horaciana de las abejas y el néctar. Petrarca le dice al amigo que finalmente el joven Malpaghini acaba de concluir la reordenación de las epístolas y hablando de él y de sus dotes, insiste nuevamente en que el joven «si formerà io spero, l'animo e lo stile, e fra tanti ne troverà uno suo proprio, riuscendo non dirò a evitare, ma a celare l'imitazione» (p. 1232 [10]) y dado que, de igual modo que entre los padres e hijos hay semejanzas, y son, sin embargo, distintos en el aspecto, así «l'imitatore deve cercare di essere simile, non uguale, e la somiglianza deve essere tale, non quale è tra l'originale e la copia» (p. 1253 [11]).

Más allá de todos los argumentos aducidos, la gran innovación que ofrece este debate (del que solo escuchamos la voz de Petrarca) –y que avanza hacia los postulados del Humanismo– es la reivindicación de una identidad literaria del escritor basada en la individualidad del intelectual, en su libertad y su creatividad, sobre todo porque para él: «l'esercizio letterario, quindi, è un mezzo per riprendere il contatto

³² Son otras muchas las epístolas de las *Familiare*s en las que Petrarca trae a colación su permanente diálogo con los escritores antiguos. Más allá de las cartas ficticias dirigidas directamente a estos escritores, en la *Fam.* XIII, 6, estigmatiza a los falsos poetas de su tiempo; en *Fam.* XV, 3 llama a los antiguos para que se den cita en Roma; en *Fam.* XVIII, 2 declara echar de menos su retiro de Valchiusa, lugar ideal para mantener el diálogo con los antiguos.

³³ Esta carta se escribe en el año 1366, es decir, cuando ya había empezado la colección de las *Seniles*; sin embargo, Petrarca decide finalmente incluirla en la primera colección y es la carta que le da el cierre en orden cronológico. Redactada en Pavia, con fecha de 28 de octubre de 1366 y dirigida a Boccaccio, Petrarca comunica a Boccaccio que finalmente Giovanni Malpaghini «Umile è l'origine e la condizione di questo giovane, ma grande la modestia e la gravità degna di un vecchio, acuto e agile l'ingegno, rapida la memoria e pronta e, ciò che più importante, tenace» (p. 1231 [2-3]), a quien ha llegado a amar como a un hijo, acaba de terminar la copia de la primera colección.

col mondo antico, da cui egli non vorrebbe mai staccarsi, perché gli è necessario confrontarsi unicamente coi classici per saggiare le proprie forze» (Guarneri 1979: 30). La inmersión en los autores de la antigüedad clásica ofrece la posibilidad de entender el mundo desde una perspectiva completamente diferente a cómo se había entendido hasta entonces, de dar un gran salto de altura hacia una nueva cultura que reformula la idea del hombre sobre coordenadas como la libertad creativa y el espíritu crítico. Petrarca y Boccaccio serán hombres que perteneces ya a otra generación.

Otro tema de conversación relevante durante el período que media entre los años 1351 y 1359, tiene que ver fundamentalmente con el intercambio de obras y libros. Por la respuesta de Petrarca en *Fam.* XVIII, 3 sabemos que Boccaccio le habría enviado una copia de las *Enarrationes in Psalmos*³⁴; y por la ofrecida en *Fam.* XVIII, 4 que le habría remitido los ejemplares de Varrón y Cicerón³⁵.

En la fase de transición del medievo al Humanismo, en la que Petrarca y Boccaccio son dos actores fundamentales: «erano presenti temi, sentimenti, nodi problematici destinati a un grande avvenire» (Dotti 1978: 16). Nuevamente Boccaccio da pie a la correspondencia mantenida entre ambos, ofreciéndole al maestro aquellos textos que quedaban fuera de la cultura oficial de la época; un interés común no solo por insertar esos textos en el nuevo canon que formará el Humanismo sino y, sobre todo, específicamente filológico centrado en la preocupación por la transcripción y traducción de los textos, por su estudio para ofrecer la lectura más correcta y por su búsqueda a través de las bibliotecas.

De este deseo de recuperación de los textos clásicos dejan testimonio la *Fam.* XVIII, 3 y la XVIII, 4, ambas escritas en 1355. En la primera de ellas Petrarca le agradece el envío del libro de los *Salmos de David* de San Agustín, en un único volumen «In mezzo a tanti pericoli, tu mi hai mandato una valida nave e un esperto nocchiero, il divino ingegno d'Agostino» (*Fam.* XVIII, 3, p. 969 [3-4]), un regalo muy apreciado por Petrarca tal y como se puede leer en la nota del manuscrito en el que señala que fue donado por *G.B* el 10 de abril de 1355. En esta carta se hace también indicación a las *Décadas* de Tito Livio³⁶, enviadas igualmente

³⁴ *Enarrationes in psalmos* (Pal. Lat. 1989). *Vid.* Billanovich (1947: 199).

³⁵ Durante este período, igualmente, sabemos del reproche que Boccaccio le hace a Petrarca, tras su decisión de instalarse en la corte de los Visconti en Milán (*Epist.* X, 1353) que abre un debate sobre la función del intelectual en relación con el poder; argumento que Boccaccio retomaría años más tarde, ya en 1360, y al que Petrarca respondería en la *Dispersa* 46.

³⁶ *Cod.* Harley, 2493. A juicio de los estudiosos, podría considerarse el primer trabajo importante de restauración filológica: «Entre sus metas más hercúleas cabe destacar el reunir el mayor número posible de libros de Livio hasta la fecha conocidos, ya que a lo largo de la Edad Media todas las décadas se habían dispersado o extraviado. La elección de Livio no es baladí: es la principal fuente sobre la Roma republicana, época crucial para entender el espíritu que acompaña el Humanismo. El resultado de su trabajo filológico fue único en Occidente hasta

por Boccaccio «a questo dono della tua amicizia [...] quanto la tua generosità abbia contribuito al mio diletto» (*Fam.* XVIII, 3, p. 970 [9-10]), señalando Petrarca el hecho de que fue la «schifiltosa pigrizia dei lettori» quien había transmitido la obra «in quelle parti che si chiamano decadi». En la segunda carta, la *Fam.* XVIII, 4, Petrarca le agradece el envío de los libros de Varrón y de Cicerón³⁷.

Completa este episodio la carta *Fam.* XVIII, 15 (Milán, 20 de diciembre de 1355), en la que Petrarca reitera su agradecimiento –porque viene a saber que la carta anterior no le había llegado–; es decir, la transmisiva *Fam.* XVIII, 4:

Ho ricevuto i libri che mi hai donato e quelli che mi hai rimandato; che tu non abbia ricevuto la lettera con la quale ti ringraziavo, mi meraviglierei, se non fosse che tali disdette capitano ogni giorno (*Fam.* XVIII, 15, p. 991 [4]).

La carta de exordio de las *Seniles* representa el acto de nacimiento de una nueva colección al tiempo que supone una nueva fase de vida y, en consecuencia, de escritura, más personal, más íntima, más introspectiva.

Si comparamos esta fase de escritura con la anterior, y siempre sobre la base de los testimonios que se han conservado o que se pueden deducir por referencias internas del tipo «La tua lettera, fratello, mi riempì di sentimenti fuori del ordinario» (*Sen.* I, V, p. 57 [1])³⁸, la situación de las *Seniles* en relación con la correspondencia con Boccaccio es diferente a la anterior colección. De hecho, las *Seniles*, a juicio de la crítica, es una colección que se presenta como «Il grande libro dell'amicizia, del dialogo, del confronto e della collaborazione intellettuale e letteraria con Boccaccio» (Albanese 2003: 60). Como ya se ha mencionado anteriormente Boccaccio se convierte en uno de los interlocutores fundamentales en esta época vital de Petrarca, con un número de 22 cartas que van desde el año 1362 al 1374 (tan solo tres no conservadas); mientras que, de Boccaccio, aunque por referencias internas podemos deducir un número mayor de cartas³⁹, tan solo se conserva la epístola XV, escrita

la fecha: aportó un importante aparato de notas, escolios y glosas y convirtió el manuscrito harleyano en la primera «edición crítica» europea» (Lampurdanes 2016: 217).

³⁷ Durante su breve estancia napolitana Boccaccio se desplaza a la abadía de Montecassino (gracias probablemente a la ayuda de Zanobi da Estrada, entonces gobernador de la diócesis). Allí encuentra fragmentos de las obras que le manda a Petrarca en copia autógrafa, concretamente un códice que contenía el *De lingua latina* de Varrón, el *Pro Cluentio* de Cicerón y la *Rhetorica ad Herenium*. Hace copia de los dos primeros que envía a Petrarca, hoy Laurenziano, L, 10. *Vid.* Billanovich (1947: 204).

³⁸ Escrita en Padua, el 28 de mayo de 1362, esta carta estaba destinada a formar parte de las *Familiares* en un primer momento.

³⁹ Así, por ejemplo, la *Sen.* I, V sería una respuesta a la preocupación manifestada por Boccaccio ante el viaje a Bohemia de Petrarca; la *Sen.* V, 1 en la que se menciona una posible respuesta de Boccaccio a las *Sen.* III, 6; la *Sen.* V, 3 de la que se desprende que se trata de una

en Florencia en 30 de junio de 1367. Esta desigualdad ha llevado a algunos críticos, entre ellos Rico, a considerar que, en la correspondencia de Petrarca, Boccaccio se presentaría más bien como un ‘destinatario-schermo’ que le permite expresar a Petrarca sus pensamientos más íntimos: «egli (Boccaccio) è il corrispondente preferito delle *Seniles* e a lui sono indirizzate alcune delle pagine che meglio permettono di seguire le inquietudine di Petrarca nei suoi ultimi anni» (2012: 40). En cualquier caso, es un hecho patente y ha quedado demostrado que, pese a la ausencia de las cartas de Boccaccio, la correspondencia entre ambos era común y fluida, si bien ese tono personal e íntimo por parte de Petrarca, adquiere una representatividad mayor en las cartas de esta colección que en las de la primera. Se intensifican igualmente las conversaciones y el interés de ambos por los libros y la construcción de una biblioteca, y el proyecto de la traducción de las obras homéricas ocupa una buena cantidad de líneas entre ambos.

El tono íntimo y familiar se percibe, por ejemplo, en aquellas cartas en las que Petrarca llora la muerte de algunos compañeros, entre ellos Lelio y Simonide (Francesco Nelli⁴⁰) y se lamenta de la dolorosa situación que está causando la epidemia de peste (*Sen.* III, 2; Venecia, 1363):

Eri dunque appena partito quando nella stessa ora il sacerdote a cui avevo dato una lettera per il mio Lelio tornò riportandomela intatta [...] Quel grande amico se ne era andato, anzi mi era andato avanti [...] È morto dunque il mio Lelio, uomo unico per ingegno, eloquenza, virtù [...] Ed ecco che, mentre ancora premevo la mano sulla ferita recente e trattenevo il fiato, al misero viene inflitto un nuovo colpo e una nuova ferita: la notizia della morte del nostro Simonide portata da colui fra le cui braccia era spirato (pp. 183-185 [14, 18-20, 21]).

Tras la muerte de Francesco Nelli, en 1366, a quien Petrarca escribió 56 cartas, la correspondencia con Boccaccio se intensifica mucho

respuesta a una carta enviada con anterioridad por Boccaccio; la *Sen.* XV, 8 dándole las gracias a Boccaccio por el envío del *Apologeticum*, obra que este le habría enviado como defensa por el ataque que Petrarca había recibido por parte de cuatro aristotélicos (*Vid.* Monti 2015: 316); la *Sen.* XVII, 2 que demostraría la preocupación de Boccaccio por el estado de salud del amigo; y las *Sen.* XVII, 3,2,1 y 4 (por orden cronológico) sobre la traducción de la Griselda y aspectos de poética literaria. Por otro lado, es también necesario señalar lo complicado del mantenimiento de correspondencia en aquella época. De hecho, muchas de las cartas, como constata el propio Petrarca, no llegaban a su destinatario en el tiempo en que se enviaban. Así, por ejemplo, junto con la carta enviada a Donato Albanziani, *Sen.* V, 4 (1 de septiembre de 1366) Petrarca enviaría las cartas dirigidas a Boccaccio y que no habían llegado todavía a su destinatario: las *Seniles* V, 1; V, 3; y III, 6 (todas del año 1365) habían sido enviadas a Boccaccio desde Pavia a través de un mensajero que no las entregó a tiempo (Wilkins 2012: 236). A su regreso a Pavia, en 1366, Petrarca habría encontrado a ese mensajero que le confirma que todavía estaban en su poder. Petrarca finalmente se las da a Donato para que las haga llegar a su destinatario.

⁴⁰ En esta carta Petrarca sostiene que, muerto Nelli, solo podrá contar con Boccaccio como compañero de trabajo.

haciendo de este, como hemos señalado, el gran protagonista de las *Seniles* y el lazo de unión entre los dos epistolarios: «nel triennio successivo, dall'autunno 63 fino alla fine del '66, si possono contare oggi 13 lettere petrarchesche, in quel periodo di confine in cui le due raccolte delle *Familiari* e delle *Senili* si sovrappongono» (Albanese 2003: 59).

Petrarca, antes estos tristes augurios, manifiesta igualmente la preocupación por su amigo Boccaccio en *Sen.* III, 2 (Venecia, 1363)⁴¹, a quien comunica su propio estado de salud en *Sen.* III, 5 (Abano, 1365) abriendo el debate sobre la praxis médica que genera la *Invective contra medicum* en *Sen.* V, 3⁴² (Pavía, 1365). Importante, en este sentido, es la *Sen.* VIII, 1, fechada en Pavía el 20 de julio de 1366. Petrarca cumple 62 años y, por lo tanto, comienza su 63 año de vida, año del 'infortunado' climaterio, tal y como reza el epígrafe que da título a la carta: «A Giovanni Boccaccio, su un anno di età che dicono pericoloso»; y, con tal motivo, escribe a su amigo⁴³. Petrarca toma conciencia de su edad y de la transformación de su cuerpo, de las señales de la vejez; añora «quell'aspetto giovanile di cui mi compiacevo» (p. 287 [6]) y, pese al temor de que pueda suceder «qualcosa di infausto», se despidе pidiéndole que lo recuerde, vivo o muerto.

Más allá de estos temas personales en los que el paso de los años, el sentimiento de vejez y el estado de salud ocupan un lugar importante, el interés de ambos por los debates de corte literario, la recuperación de textos clásicos y esa idea común de la construcción de una gran biblioteca humanista sigue siendo la parte más significativa de esta correspondencia.

En la *Sen.* V, 2 (Venecia, 1364) Petrarca aborda el problema de la definición de la nueva poesía en lengua vulgar y del canon de los poetas en la literatura italiana naciente, afrontando igualmente el problema del bilingüismo literario trecentista y las relaciones entre la literatura neolatina y la literatura en vulgar «anche soprattutto in riferimento al pubblico, con la decisa scelta di lettori elitari e dotti, e la gestione, rivendicata fortemente dall'autore, del controllo della ricezione della sua opera in precedenza di una individuata decadenza della cultura coeva» (Albanese 2003: 72). Esta carta se divide en dos partes en las que se

⁴¹ «Su queste morti e su molte altre riguardanti la situazione presente, nostra e insieme di tutto il mondo, ti scrissi mesto una lunga lettera, che poi non ti ho mandato; la causa è non tanto la fatica e la lentezza, sebbene l'una e l'altra cosa in realtà siano fra le cause, quanto piuttosto il timore di perdere anche questa fatica, così come ho perso l'altra indirizzata a questo stesso Lelio di cui sto parlando e a Simonide» (pp. 217-219 [2-3]).

⁴² De lo contenido en esta carta se puede deducir que este tema se había abordado en otras ocasiones previas. En el año 1363, dos años antes de esta carta, Boccaccio habría escrito a Petrarca informándole sobre su estado de salud, carta a la que Petrarca habría respondido con otra, tampoco conservada, y en la que habría ya dado comienzo la polémica contra los médicos.

⁴³ Boccaccio recibirá la carta tiempo después. En *Sen.* VIII, 8, también enviada a Boccaccio, Petrarca declara que ha esperado a que pasara el año 63 para enviar la carta. El libro VIII de las *Seniles* tiene como eje conductor el tema de la Fortuna (vid. Patella 2021).

abordan distintos temas. Como hemos señalado, Petrarca habla sobre la producción poética en lengua vulgar, analizando su obra, la de Boccaccio y la de Dante. Se dirige específicamente a Boccaccio –y muestra un gran asombro– porque este no haya querido conservar sus rimas, ante la excelencia de las suyas: «Quasi tutti sono ingannati dall'amore di se stessi e delle proprie cose: ci sei solo tu fra tante migliaia che ti inganni nella valutazione della tua opera per odio o per disprezzo invece che per amore» (p. 33 [5])⁴⁴. Según Berté (2008), tal episodio sería más bien un pretexto usado por Petrarca para introducir el argumento literario sobre el uso y consideración de la lengua vulgar y sobre la posición de Dante, a quien implícitamente denomina como *concivis, dux vulgaris*, en esta jerarquía:

Quanto invece al fatto che non ti contenti del secondo o terzo (posto) bada che non sia sintomo di autentica superbia, anche concesso infatti che io ti stia davanti –e magari ti fossi pari!–, e che tu preceda quel duce del nostro eloquio volgare, davvero ti dispiace tanto di essere preceduto da uno o due, tanto più tuoi concittadini, o certo da pochissimi? (p. 39 [30]).

Más adelante Petrarca reflexiona sobre los valores, la decadencia moral y cultural de su época *indoctum vulgus*, expresando una gran preocupación por la falta de virtud y el exceso de corrupción.

Otra buena parte de la correspondencia se refiere a Leonzio Pilato y al proyecto de las traducciones de la obra de Homero. Como ya hemos comentado con anterioridad, Boccaccio le había conseguido una cátedra de griego en el *Studio fiorentino*. Entre los años 1360 y 1362, Leonzio Pilato completó las traducciones al latín de la *Iliada* y la *Odisea*⁴⁵. En *Sen.* III, 6 (Venecia 1 de marzo de 1365) Petrarca habla de este intelectual comentando algunos aspectos sobre él, a quien ha tenido como huésped durante la primavera de 1363, pidiéndole al amigo que le mande fragmentos de la traducción de la *Odisea*. Pertenecen a este grupo también la *Sen.* VI, 1 (Venecia, 25 de enero de 1356) sobre la muerte de Leonzio Pilato; y la *Sen.* VI, 2 (Venecia, finales de 1366) en la que Petrarca acusa recibo de la traducción de Homero y da las gracias al amigo por el envío⁴⁶.

⁴⁴ «Il confronto con i versi volgari del *magister* aveva scoraggiato il Boccaccio e aveva raffreddato la sua passione di rimatore, trasformandola con tempo in un disprezzo tale da indurlo a bruciare i suoi versi» (Berté 1998: 7).

⁴⁵ *Vid.* Muñoz Sánchez (2014).

⁴⁶ El manuscrito Marc. Gr. IX 29 contiene la traducción del griego al latín de los cinco primeros libros de la *Odisea*. El texto contiene anotaciones de Boccaccio y Petrarca. *Vid.* Mangraviti (2016). En el apartado correspondiente a la labor traductora de Leonzio Pilato, esta estudiosa señala que el traductor demuestra tener un gran respeto por el texto griego y una correcta sistematización de los términos latinos, lo que la lleva a considerar que el criterio y la metodología del traductor son válidos.

La correspondencia entre Boccaccio y Petrarca se cierra en las *Seniles* con la versión latina de la Griselda.

Como paso previo a esta traducción, Boccaccio, en una carta no conservada de la que tenemos noticias por las *Sen.* XVII 2, fechada en Padua el 28 de abril de 1373, este habría manifestado su preocupación por el amigo «scrivi che sei addolorato per le mie molteplici malattie» (p. 425 [29]), aconsejándole al tiempo que, dada su amplia y merecida fama «dici che io sono noto sia all'oriente che all'occidente» (p. 427 [55]), menguara en su dedicación a los estudios. Petrarca se siente agraviado por las palabras que Boccaccio le escribe al considerar que la notoriedad adquirida o la edad avanzada puedan ser suficiente motivo para que él abandone la lectura y la escritura por lo que su respuesta es que: «Il lavoro costante e lo sforzo sono pascolo per il mio animo; quando comincerò a riposarmi e a rallentare, smetterò presto anche di vivere» (XVII, 2, p. 441 [120]). En *Sen.* XVIII, 3 se acompaña la traducción de la Griselda, trabajo que emprende quizá para demostrarle al amigo su vigor y capacidad. Petrarca describe su experiencia en la lectura del *Decameron* mencionando que fue una lectura apresurada, entre otras cosas, por el voluminoso tamaño de la obra. A pesar de esta lectura rápida, se detiene particularmente en la bella historia de Griselda, que decide memorizar y compartir con sus amigos. Decide traducir esta historia ejemplar y con valor moral al latín para reinterpretarla, adaptándola a un público erudito⁴⁷:

Ma, como suol accadere quasi sempre a chi corre in questa maniera, ho esaminato con alquanta più attenzione del resto il principio e la fine del libro; nei primi dei quali [...] nel secondo invece hai collocato l'ultima storia e di gran lunga differente da molte delle precedenti (p. 447 [7])

[...] E così un giorno in mezzo ai vari pensieri che, come al solito, mi laceravano l'animo, addolorato con essi e, per così dire, con me stesso, detto 'addio' a tutto per un po' di tempo, ho cominciato a scrivere la tua stessa storia, sperando che tu ti saresti senza dubbio rallegrato che io mi mettesi di mia iniziativa a tradurre le tue cose; cosa che non farei facilmente per chiunque altro (p. 447 [10]).

Con esta carta Petrarca finaliza la serie sobre la Griselda y da por concluida esta colección. Escrita en Arquà el 8 de junio de 1374, un mes antes de su muerte, dirá: «Per il concorrere di queste cose sono indotto a dare l'ultimo addio, per quanto riguarda questo genere epistolare, a te, amico e a tutti coloro a cui sono solito scrivere» (p. 483 [16]). Ante esta situación, tal y como expresará en esta carta, lo más importante

⁴⁷ Vid. Geri (2021) y Giacalone (2015).

es haberse rodeado de buenos amigos, dotados de sensibilidad cultural, como, de hecho, lo es Boccaccio:

Io desidero morire voi salvi e lasciare dopo di me amici nella cui memoria e parole io viva, dalle cui preghiere sia aiutato, dai quali sia amato e desiderato; oltre alla purezza della coscienza, non credo infatti che vi sia sollievo più gradito di questo per chi muore (p. 439 [13]).

Esta última carta acaba pues con la frase: «Valet amici, valet epistole»⁴⁸, posiblemente las últimas palabras escritas por Petrarca.

CONCLUSIÓN

En el presente estudio se ha hecho un recorrido centrado en la relación personal y epistolar entre Giovanni Boccaccio y Francesco Petrarca, dos figuras clave del *Trecento* italiano, destacando cómo Boccaccio no fue solo un mero correspondiente sino un interlocutor crucial para entender el desarrollo del Humanismo y del nuevo pensamiento en la sociedad de la época. Tras la lectura y análisis de este corpus, en el que se ha procurado desgranar los principales núcleos temáticos de debate, hemos podido reconstruir el diálogo intelectual que ambos mantuvieron y que permite trazar las líneas sobre las cuales se erigirán las coordenadas culturales e intelectuales del Humanismo. En este sentido, las cartas intercambiadas entre Boccaccio y Petrarca ofrecen no solo una perspectiva autobiográfica, sino que son testimonio de la cultura literaria del momento sobresaliendo de manera especial un interés común por los textos clásicos y por la recuperación de obras clásicas que entonces estaban al margen del canon literario.

En su correspondencia Boccaccio y Petrarca discutieron una variedad de temas literarios, políticos y personales que reflejan su profundo compromiso con la cultura y el pensamiento. Su intercambio intelectual y su diálogo crítico no solo fortaleció una unión que duró hasta la muerte de Petrarca, sino que contribuyó a la construcción de la crítica literaria y a la interpretación del escritor como aquel que busca su propia identidad basada en la individualidad y en la creatividad del escritor, y en la que los modelos clásicos sirven de guía para construir un estilo propio.

Los debates intelectuales, la transformación en la manera de pensar y razonar, una nueva visión del mundo y de la importancia, y no simple transitoriedad, del hombre; la necesidad de dar respuesta a nuevas inquietudes culturales, una nueva mentalidad que rehúye del concepto

⁴⁸ Wilkins señala a este respecto que: «Può darsi che questa frase comparisse già nella lettera inviata a Boccaccio, ma è anche possibile che essa sia stata aggiunta alla lettera quando Petrarca la rivide prima di includerla nelle *Senili*. Sia in un caso che nell'altro, è possibile che queste siano state le ultime parole scritte da Petrarca» (Wilkins 2012: 297).

medieval de *auctoritas* y que, en consecuencia, busca en la observación y en las obras de la Antigüedad clásica un nuevo modelo de escritura. Estas son algunas de las ideas que surgen cuando se aborda el concepto de Humanismo y que, sin duda, se encuentran en esta relación epistolar que se ha analizado.

Los humanistas italianos, sobre el modelo que en el siglo XIV habían cincelado Petrarca y Boccaccio, se dedicaron a la labor de seguir recopilando los textos clásicos, latinos y griegos, para estudiarlos y comentarlos, creando las primeras grandes bibliotecas como instrumento para la adquisición del saber, al servicio de los estudiosos.

Este es el relieve, el alcance y el peso que debemos dar tanto a Petrarca como a Boccaccio, cuya significación en estas colecciones no se ciñe solo al concepto que durante tiempo se tuvo de un Boccaccio discípulo hacia un *magister*. La relación entre Boccaccio y Petrarca, tras haberse interrogado y confrontado recíprocamente con coloquios en persona y epístolas a distancia, estableció, con el paso del tiempo, un vínculo profundo de confianza y amistad que, sin duda, ha enriquecido la historia del pensamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ediciones

- BOCCACCIO, Giovanni, *Carmine*, ed. Giuseppe Velli. En Vittore Branca (dir.), *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, vol. V. Milano: Mondadori, 1992.
- BOCCACCIO, Giovanni, *Epistole e Lettere*, ed. de Ginetta Auzzas. En Vittore Branca (dir.), *Tutte le opere di Giovanni Boccaccio*, vol. V. Milano: Mondadori, 1992.
- PETRARCA, Francesco, *Lettere di Francesco Petrarca. Delle cose familiari libri ventiquattro. Lettere varie libro unico*, ed. de Giuseppe Fracassetti. Firenze: Le Monnier, 1863.
- PETRARCA, Francesco, *Le Familiari. Edizioni nazionale delle opere di Francesco Petrarca*, ed. de Vittorio Rossi. Firenze: Le Lettere, 1997 [Ristampa anastatica dell'edizione Sansoni del 1968 condotta sulla prima edizione del 1942].
- PETRARCA, Francesco, *Opere. Canzoniere – Trionfi – Familiarum Rerum Libri*, ed. de Mario Martelli; texto frente y traducción de Enrico Bianchi. Firenze: Sansoni, 1992.
- PETRARCA, Francesco, *Epistole*, ed. de Ugo Dotti. Torino: UTET, 1983 [1978].
- PETRARCA, Francesco, *Res seniles*, ed. de Silvia Rizzo; colaboración de Monica Bertè. Firenze: Le Lettere, 2006.

Estudios

- ALBANESE, Gabriella (2003), «La corrispondenza fra Petrarca e Boccaccio», en Claudia Berra (ed.), *Motivi e forme delle Familiari di Francesco Petrarca*. Milano: Cisalpino, pp. 39-98.
- ALBANESE, Gabriella (2004), «Griselda in Piemonte: Petrarca e la novella dotta», *Levia Gravia*, 6, pp. 263-295.
- ANTOGNINI, Roberta (2008), *Il progetto autobiografico delle «Familiari» di Petrarca*. Milano: LED.
- ANTONAZZO, Antonino (2016), «Boccaccio e il soldato di Marte: un dicitamen per Petrarca», en Elisa Tinelli (ed.), *Petrarca, l'Italia, l'Europa. Sulla varia fortuna di Petrarca. Atti del Convegno di studi Bari, 20-22 maggio 2015*. Bari: Edizioni di pagina, pp. 116-123.
- BAJ, Francesco (2014-2015), *Petrarca oratore. Edizione critica, commento e traduzione delle quattro orazioni per i Visconti*. [Tesis de Licenciatura]. Milano: Università Cattolica del Sacro Cuore. En línea: <https://www.academia.edu/20783201/Petrarca_oratore_Edizione_critica_commento_e_traduzione_delle_quattro_orazioni_per_i_Visconti> [consulta: 28/04/2024].
- BAROLINI, Teodolinda (2013), «The Marquis of Saluzzo, or the Griselda Story Before It Was Highjacked», *Mediaevalia*, 34, pp. 23-55. DOI: <https://doi.org/10.1353/mdi.2013.0005>.
- BELLI, Eleonora (2012-2013), *La corrispondenza epistolare tra Petrarca e Boccaccio. Edizione, traduzione e commento*. [Memoria de Licenciatura]. Pisa: Università di Pisa. En línea: <<https://core.ac.uk/reader/20366380>> [consulta: 28/04/2024].
- BERRA, Claudia (ed.) (2003), *Motivi e forme delle Familiari di Francesco Petrarca*. Milano: Cisalpino.
- BERTÉ, Monica (ed.) (1998), Francesco Petrarca, *Senile*, V, 2. Introduzione, testo e traduzione con quattro tavole fuori testo. Firenze: Le lettere.
- BERTÉ, Monica (2021), «La tradizione delle *Senili*: la *facies* della raccolta canonica», en Sabrina Stroppa, Romana Brovia y Nicole Volta (eds.) *Le Senili di Francesco Petrarca. Testo, contesti, destinatari*. Firenze: Le Lettere, pp. 39-53.
- BESSI, Rosella (2004), «La Griselda del Petrarca», en *Umanesimo volgare. Studi di letteratura fra Tre e Quattrocento*. Firenze: Olschki, pp. 279-292.
- BIANCHI, Enrico (1940), «Le “Epistole metriche” del Petrarca», *Annali della R. Scuola Normale Superiore di Pisa, Serie II*, 9/4, pp. 251-266.
- BILLANOVICH, Giuseppe (1947), *Petrarca letterato*. I. *Lo scrittoio del Petrarca*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.
- BOTTI, Francesco Paolo (2006), «L'epistola del Ventoso e le misure della rappresentazione petrarchesca della realtà», *Quaderns d'Italia*, 11, pp. 291-311. En línea: <<https://raco.cat/index.php/QuadernsItalia/article/view/52997/60948>> [consulta: 28/04/2024].
- BRANCA, Vittore (1986), *Boccaccio medievale*. Firenze: Sansoni.

- BRESCHI, Giancarlo (2014), «Il ms. vaticano latino 3199 tra Boccaccio e Petrarca», *Studi di Filologia Italiana*, Gli Accademici per Rosanna Bettarini, 72, pp. 95-117.
- CABAILLOT, Calire (1998), «La ‘Mavostis miles’: Petrarca in Boccaccio», en Michelangelo Picone y Claude Cazalé-Berard (eds.), *Gli Zibaldoni di Giovanni Boccaccio. Memoria, scrittura, riscrittura*. Firenze: Franco Cesati, pp. 129-139.
- CAMBI, Matteo (2017), «Boccaccio, Petrarca e il mito della posterità. Temi e Immagini sepolcrali nell’epistola a Francesco da Brossano», *Studi sul Boccaccio*, 45, pp. 73-91. En línea: <https://www.academia.edu/35428830/_Boccaccio_Petrarca_e_il_mito_della_posterità_Studi_sul_Boccaccio_XLV_2017> [consulta: 28/04/2024].
- CHERCHI, Paolo (2004), «Plinio il Giovane (*Epistolae* I,1) e Petrarca (*Fam.*, I,1), *Rassegna europea di letteratura italiana*, 24, pp. 101-105.
- CHINES, Loredana (ed.) (2020), «Introduzione», a Petrarca, *Lettere dell’inquietudine*. Roma: Carocci, pp. 9-32.
- CHINES, Loredana y GUERRA, Marta (2005), «Profilo dell’autore e delle opere», en *Petrarca. Profilo e antologia critica*. Milano: Mondadori, pp. 11-40.
- DOTTI, Ugo (1968), «La formazione dell’Umanesimo nel Petrarca (Le Epistole metriche)», *Belfagor*, 23/5, pp. 532-563. En línea: <<https://www.jstor.org/stable/26142635>> [consulta: 28/04/2024].
- DOTTI, Ugo (1978), *Petrarca e la scoperta della coscienza moderna*. Milano: Feltrinelli.
- DOTTI, Ugo (1983), «Introduzione» a *Epistole di Francesco Petrarca* [1978]. Torino: UTET, pp. 9-42.
- DOTTI, Ugo (2001), *Petrarca civile. Alle origini dell’intellettuale moderno*. Roma: Donzelli Editore.
- DOTTI, Ugo (2004), *Vita del Petrarca*. Bari: Laterza.
- FENZI, Enrico (2002), «Sul tempo della composizione dell’*Epyst.* I, 14. *Ad seipsum*», en Cristina Coco et al. (eds.), *Itinerario del testo per Stefano Pittaluga*. Milano: Ledizione, Tomo I, pp. 397-429.
- FERRARA, Sabrina (2021), «Paradigmi umanistici tra Petrarca e Boccaccio», en Sabrina Stoppa, Romana Brovia e Nicole Volta (eds.), *Le Senili di Francesco Petrarca. Testo, contesti, destinatari*. Firenze: Le Lettere, pp. 201-222.
- FRASSO, Giuseppe, (2003), «Postille alle *Fam.* XXI, 15 nel manoscritto di Bruxelles, Bibliothèque Royale, 9476-9478», en Claudia Berra (ed.), *Motivi e forme delle Familiari di Francesco Petrarca*. Milano: Cisalpino, pp. 477-494.
- GERI, Lorenzo (2021), «Una ‘nuova veste’ per una *fabella* che commuove i dotti», en Sara Bischetti et al. (eds.), *Toscana bilingüe. Storia sociale del tradurre medievale*. Berlin: De Gruyter, pp. 333-353.
- GIACALONE, Ilaria (2015), «*De insigne obedientia et fide luxoria*: Dieci anni di Studi sulla Griselda di Petrarca», *Petrarchesca*, 3, pp. 109-124.

- GUARNERI, Sandro (1979), *Francesco Petrarca e l'epistolario*. Firenze: Antonio Lalli Editore.
- HAYWOOD, Eric (2016), «*De insigni obedientia et fide amiculi?* Griselda tra Petrarca e Boccaccio», en Laura Ramello, Alex Borio y Elisabetta Nicola (eds.), *Par estude ou par acoustumance. Saggi offerti a Marco Piccat per il suo 65° compleanno*. Alessandria: Edizioni dell'Orso, pp. 351-365. En línea: <https://www.academia.edu/30230333/GRISELDA_TRA_PETRARCA_E_BOCCACCIO_GRISELDA_TWIXT_PETRARCH_and_BOCCACCIO> [consulta: 28/04/2024].
- HEITZMANN, Christian (2004). «Le Lettere di Giovanni Boccaccio», *Filologia mediolatina. Rivista della Fondazione Ezio Franceschini*, 11, pp. 191-203.
- LA ROSA, Giulia (2021), «Osservazione sul primo libro delle *Senili*», en Sabrina Stroppa, Romana Brovia y Nicole Volta (eds.), *Le Senili di Francesco Petrarca. Testo, contesti, destinatari*. Firenze: Le Lettere, pp. 55-81.
- LAMPURDANES, Isaac (2016), «Del *Ab urbe condita* de Tito Livio al *Scipio e Anibal* de Antoni Canals», *Scriptura*, 23/24/25, pp. 213-233. DOI: <https://doi.org/10.21001/scriptura.2016.23-24-25.09>.
- LOKAJ, Rodney, (2003). «Analogie strutturali e narrativa tra i 'RVF' e le 'Familiars': seu le valigie del Petrarca», en Giovannella Desideri, Annalisa Landolfi y Sabina. Marinetti (eds.), *L'io lirico: Francesco Petrarca. Radiografia del «Rerum Vulgarium Fragmenta»*. Critica del testo, VI, 1. Roma: Viella, pp. 421-437.
- MANGRAVITI, Valeria (2016), *L'Odissea marciana di Leonzio tra Boccaccio e Petrarca*. (Textes et Études du Moyen Âge 81, FIDEM). Barcelona/Roma: Brepols.
- MECCA, Angelo Eugenio (2012), «“L'amico del Boccaccio” e l'allestimento testuale dell'officina vaticana», *Nuova Rivista di Letteratura italiana*, 15/1-2, pp. 57-77. En línea: <https://www.academia.edu/6155818/Lamico_del_Boccaccio_e_lallestimento_testuale_dellofficina_vaticana_Nuova_Rivista_di_Letteratura_Italiana_15_2012_1_2_pp_57_76> [consulta: 28/04/2024].
- MONTI, Carla Maria (2015), «L'immagine di Petrarca negli scritti di Boccaccio», *Atti e Memorie dell'Accademia Galileiana di Scienze, Lettere ed Arti già dei Ricovrati e Patavina, Volume 127. Parte III: Memorie della Classe di Scienze Morali, Lettere ed Arti*. Padova: Accademia Galileiana di Scienze, Lettere ed Arti, pp. 289-318.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Juan Ramón (2014), «La recepción de Homero en el Humanismo y el Renacimiento: de Francesco Petrarca a Gonzalo Pérez», *Artifara*, 14, pp. 89-117. DOI: <https://doi.org/10.13135/1594-378X/804>.
- PASQUINI, Emilio, (2003) «Dantismo petrarchesco. Ancora su *Fam. XXI*, 15 e dintorni», en Claudia Berra (ed.), *Motivi e forme delle Familiari di Francesco Petrarca*. Milano: Cisalpino, pp. 21-38.
- PATELLA, Francesca (2021), «*Fortuna nudum nomem* nell'ottavo libro delle *Senili*», en Sabrina Stroppa, Romana Brovia y Nicole Volta (eds.),

- Le Senili di Francesco Petrarca. Testo, contesti, destinatari*. Firenze: Le Lettere, pp. 139-151.
- RADIN, Giulia (2004), «Fonti patristiche per il Ventoso: nuove proposte di lettura», *Lettere Italiane*, 3, pp. 337-367. En línea: <<https://www.jstor.org/stable/26266930>> [consulta: 28/04/2024].
- RICO, Francisco (2012), *Ritratti allo specchio. (Boccaccio, Petrarca)*. Roma/Padova: Antenore.
- RIZZO, Silvia (2005), «Petrarca, *Senile*, 5,1», *Euphrosyne*, 33, pp. 35-52. DOI: <https://doi.org/10.1484/J.EUPHR.5.124260>.
- RIZZO, Silvia (2006), «Introduzione» a Francesco Petrarca. *Res Seniles*, Libri I-V. Firenze: Le Lettere, pp. 8-24.
- SANNICANDRO, Lisa (2015), «Enea, Amarillide e i suoi coniuges: un'epistola di Giovanni Boccaccio a Francesco Petrarca (Ravenna, 18 luglio, 1353)», *Rheinisches Museum für Philologie*, 158, pp. 199-205. En línea: <<http://www.rhm-koeln.de/158/Sannicandro.pdf>> [consulta: 28/04/2024].
- SMETRYNS, Mélanie (2007-2008), *Le epistole di Francesco Petrarca*. [Tesis de Licenciatura]. Universitéir Gent. En línea: <<https://etd.adm.unipi.it/t/etd-03192014-150118/>> [consulta: 28/04/2024].
- STROPPA, Sabrina; BROVIA, Romana y VOLTA, Nicole (2021) (eds.), *Le Senili di Francesco Petrarca. Testo, contesti, destinatari (Atti del Convegno internazionale. Dipartimento di Studi Umanistici Università di Torino 5-6 dicembre 2019)*. Firenze: Le Lettere.
- VELLI, Giuseppe (1987), «Il *De vita et moribus domini Francisci Petracchi de Florentia* del Boccaccio e la biografía del Petrarca», *MLN*, 102/1, pp. 32-38.
- VELLI, Giuseppe (1995), *Petrarca e Boccaccio. Tradizione-memoria-scrittura*. 2.^a ed. Padova: Antenore.
- VELLI, Giuseppe (2005), «Petrarca e Boccaccio: l'incontro milanese», en Giuseppe Frasso, Giuseppe Velli y Maurizio Vitale (eds.), *Petrarca e la Lombardia, Atti del Convegno di Studi (Milano, 22-23 maggio 2003)*. Roma/Padova: Antenore, pp. 145-164.
- WILKINS, Ernest (2012), *Vita di Petrarca* [Chicago University, 1961], ed. Luca Carlo Rosai y trad. Remo Ceserani. Milano: Feltrinelli.

Recibido: 12/04/2024
 Aceptado: 14/05/2024



BOCCACCIO Y PETRARCA: RELATO DE UNA AMISTAD EPISTOLAR

RESUMEN: La presencia de Boccaccio y de Petrarca en el *Trecento* italiano, período de puente que conecta la Edad Media con el Humanismo, supone uno de los hitos cruciales para el desarrollo de un nuevo sistema de pensamiento en una sociedad nueva. La intención de este estudio es la deslizarse a través de la relación epistolar personal que mantuvieron ambos escritores desde el ámbito privado e individual, centrando el punto de inflexión en la óptica de Boccaccio, escritor que puede considerarse el iniciador y potenciador de esta relación, y que mantendrá a ambos escritores unidos hasta la muerte de Petrarca. Para ello tomaremos como punto de referencia el punto de vista del escritor certaldés hacia el aretino y desde ahí trazaremos las líneas principales de la relación que tejió un vínculo que perduró a lo largo de su existencia. Un testimonio indiscutible de este nexo nos lo ofrecen los epistolarios petrarquistas y las cartas conservadas de Boccaccio. Los fundamentos de una conversación se basan en la existencia de, al menos, dos interlocutores. Si esa conversación se hace a través del género de la epístola, corpus de esta investigación, se debe dar por sentado que la intención es que las cartas sean un objeto de ida y vuelta. Otro hecho evidente es que la carta, de por sí, tiene una fuerte dimensión autobiográfica ya que el escritor cede el puesto al pensador y que, en el caso que nos ocupa, supone una de las fuentes fundamentales para el estudio del Humanismo italiano.

PALABRAS CLAVE: Boccaccio. Petrarca. Humanismo. Epístolas. *Familiares. Seniles.*

BOCCACCIO AND PETRARCH: AN TALE OF AN EPISTOLARY FRIENDSHIP

ABSTRACT: The presence of Boccaccio and Petrarch in the Italian Trecento, the bridging period connecting the Middle Ages with Humanism, is one of the crucial milestones for the development of a new system of thought in a new society. The aim of this study is to explore the personal epistolary relationship between the two writers from the private and individual sphere, focusing on Boccaccio's perspective. Boccaccio can be considered the initiator and promoter of this relationship, which endured until Petrarch's death. To achieve this, we will examine Boccaccio's view of Petrarch, tracing the main lines of the bond that persisted throughout their lives. An indisputable testament to this connection lies in the Petrarchan epistolary collections and the preserved letters of Boccaccio. The foundation of any relationship rests on the existence of «the other,» and in the case of a conversation, there must be at least two interlocutors. Epistolary exchanges presuppose a back-and-forth communication, and letters inherently carry an autobiographical dimension. In the context of Italian Humanism, these letters serve as fundamental sources for study.

KEYWORDS: Boccaccio. Petrarch. Humanism. Epistolary. *Rerum familiarum libri. Rerum senilium libri.*